

1958: Un año de estrenos

Siendo hermano Mayor Antonio León Cruz (desde 1951 hasta 1963) la hermandad de la Santa Vera Cruz, decana de nuestra Semana Santa, vivió una verdadera «época dorada» en la que, gracias a su esfuerzo y el de un buen número de hermanos, se llevaron a cabo numerosos proyectos que dieron lustre a una cofradía que hasta ese momento había sufrido más de un altibajo.

Y, en 1958, se dio el insólito caso de que la hermandad se dispuso a estrenar varias insignias que, aún hoy, continúan formando parte del cortejo procesional. En primer lugar, un Senatus «todo metálico, de estilo barroco, de dos metros de largo, con águila y laurel de chapa cincelada, cabeza de romano de marfil incrustada en un óvalo, cartela igualmente del mismo estilo, labrada y cincelada en un gran relieve por su frente y marcado y mateado por su reverso», según informaría el periódico local *Adelante*, obra del orfebre sevillano Juan Fernández Gómez. También se estrenó la bandera de la hermandad, confeccionada con paño de raso verde con una cruz negra de la misma tela, colores distintivos de la corporación del Jueves Santo. Soporta la bandera un asta de estilo barroco con relieve, rematado con el escudo de la corporación. Del mismo modo, el Guión Asuncionista, de raso celeste, pintado al óleo sobre el mismo por Clemente Alcántara. Debemos recordar que la hermandad de la Vera-Cruz rendía culto a la Asunción a los Cielos desde sus inicios (en las primitivas Reglas de 1544 se dice que «se faga la fiesta por Nuestra Señora de agosto con toda solemnidad»). La pintura realizada por Alcántara era una reproducción de la Asunción a los Cielos de la Virgen María, magnífico cuadro de Juan de Juanes. Asimismo, se estrenó un juego de disciplinas (en recuerdo de aquellos «cofrades de sangre» presentes en el siglo XVI), de estilo barroco, gran trabajo de orfebrería del referido Fernández Gómez. Constan de un vástago, de donde cuelgan varias cintas de cuero, rematadas por abrojos de metal. Pero aquí no acabaría el capítulo de estrenos, pues en ese año se habían dorado y plateado todas las varas y utensilios de la cofradía, además de concluirse la decoración de las bocinas tanto en su parte exterior como en la hijuela. Del mismo modo, se realizaron seis varas de hermano y diez de diputados, y confeccionado veinte túnicas de nazarenos. Para aquel Jueves Santo de 1958, la imagen de Nuestra Madre del Mayor Dolor, llevaría una saya de brocado de plata, «traje de esponsales de doña María León de Leyva, la cual ha donado» y una riquísima toca de oro fino, donada por dos devotos.

Estas nuevas insignias vinieron a sumarse a las realizadas en años anteriores — Cruz de guía (1951), Bandera Asuncionista (1954) Bocinas, Estandarte y faroles de las Reglas (todos ellos en 1956)—, enriqueciéndose, y de qué manera, el patrimonio de la cofradía del Jueves Santo nazareno.

Artículo publicado en la Revista 'Azahar' en el año 2017